

"El salón de la fama de la Fe"

¡Bien!, ¿y qué le parece? ¿Quién usted cree que debiera ser designado para el Salón de la fama de la Fe? ¿Cuándo sea el momento de la votación, por quién usted votaría?

Me gustaría sugerirle que pensara en Job. La pregunta que usted debe contestarse es ésta: ¿Debe de veras Job estar en el "Salón de la fama" con otras luminarias como Abraham, Isaac y Jacob? ¿O fue Job infiel y carnal, un hombre cuya inclinación a las confesiones negativas le crearon su propia catastrófica caída?

Antes de que usted emita su voto, considere lo que el autor de grandes éxitos, Benny Hinn, tiene que decir. Hinn sostiene que los problemas de Job le llegaron porque él habló palabras de temor e hizo acusaciones en contra de Dios. Hinn describe a Job como "carnal", "perverso", y asegura que la boca de Job fue su problema mayor. En esencia, dice Hinn que Job se adhirió al lado negativo de la fuerza por medio de sus voluminosas confesiones negativas.¹

Para que el mensaje de la Fe floreciera, Job tenía que caer. Y en efecto, cayó —pero no a consecuencias de algún fracaso moral de su propia parte. Más bien, él ha sido pulverizado por una maliciosa campaña, una campaña mediante la cual Hinn lo ridiculiza con atrevimiento, señalándolo como uno de los grandes fracasos de todos los tiempos.

Desde luego, Hinn debe ignorar el evidente contexto de las Escrituras para poder dirigir sus diatribas en contra de Job. Cuando Dios llama justo a Job, él le llama carnal. Cuando Dios llama bueno a Job, él lo llama malvado. Cuando Dios dice que Job había hablado con rectitud, Hinn dice que Job hizo confesiones negativas. Varias veces en los dos primeros capítulos de Job, Dios aclara que Job fue sin mancha y correcto, que él temía a Dios y se apartaba del mal (Job 1:1,8;2:3). En efecto, el Señor llegó hasta declarar que "no hay otro como él en la tierra" (Job 1:8; 2 3).

A pesar de la recomendación divina, Hinn insiste en destrozarse a Job. En una de las más horripilantes escenas que yo he presenciado en la televisión cristiana, Hinn no solamente vilipendia a Job por su falta de fe, sino que le desconoce uno de los más grandes testimonios de fe expresados en medio de una tragedia.

A pesar de la solemne advertencia de Proverbios 30:6 ("No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso"),² Hinn *añade* la palabra *nunca* al texto de Job 1:21, y así revierte completamente el significado del pasaje. Animado por su auditorio, Hinn añade, con una risita socarrona: ¿Ustedes saben algo? Nosotros hemos repetido esto millones de veces y ni siquiera es bíblico, —todo por culpa de Job—: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). Pero yo tengo buenas noticias para ustedes: eso no es Biblia, eso no es Biblia. El Señor da y *nunca* quita. Y no porque él haya dicho, "sea Jehová bendito", está correcto.

"Cuando Job dijo "sea... bendito" estaba siendo religioso. Y por tan solo ser religioso, eso no significa que usted está en lo correcto".³

La explosión de Hinn no es única. Mucho antes de que Hinn atacara a Job, hombres como Copeland,⁴ Capps,⁵ Savelle,⁶ Crouch,⁷ y un desfile de otros han hecho la misma cosa.

No tan solo estos maestros de la Fe alteran el pasaje para que se lea precisamente lo opuesto a lo que dicen las Escrituras, sino que ellos, además, ignoran el hecho de que el siguiente verso recomienda a Job con estas palabras, "En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno". Job (1:22)

Job determinadamente rehusó maldecir a su Creador en medio de sus profundos e inimaginables dolores. El había sido seleccionado como el hombre para una intensa prueba de fe porque era, de manera indisputable, la persona viva de mayor fe. Dios declaró que la fe de Job fue una fe verdadera. Satanás insistió en que la fe de Job era veleidosa. "Toma las posesiones de Job —sugirió el maligno—, y con ellas desaparecerá también la fe de Job".

Como lo revelan las Escrituras, Job no tan solo superó la prueba con banderines de victoria, sino que demostró la extraordinaria profundidad de su fe cuando pronunció estas inolvidables palabras: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito". En lugar de maldecir a Dios como su mujer le rugía que lo hiciera (2:9), o culpar su tragedia como causada por algún pecado secreto, como sus crueles amigos le urgían a que lo hiciera, Job colocó su destino en las manos de Dios, quien es infinitamente justo e infinitamente misericordioso.

Los amigos de Job —como sus descendientes Hinn y los otros maestros de la Fe—, declararon que Job había pecado y que era así que merecía las calamidades que le sobrevinieron. Elifaz el Temanita, como Tilton, se vanagloriaba de tener autoridad religiosa y visiones misteriosas; Bildad el Suhita, como algunos maestros de la Fe, estaba orgulloso de sus inteligentes estereotipos; y Zofar el Naamatita, como los modernos maestros actuales de

"menciónalo y reclámalo", creía que las calamidades de Job eran el resultado de algún pecado secreto. Todos estos "confortadores" se adherían a la creencia de que la enfermedad era el resultado de un pecado secreto o de confesiones negativas.⁸ Aún así, Dios confirmó reiteradamente a Job con recto y sin culpas.

Zofar fue el menos discreto de quienes directamente acusaban a Job. El constantemente repetía el estribillo: "Job, tú estás siendo castigado por causa de tu propio pecado". Job sabía, sin embargo, que sus calamidades de alguna manera formaban parte del plan soberano de Dios. Como el apóstol Pablo, Job creía que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

El libro de Job construye una hermética defensa para la fe de Job. ¿Quién pudiera olvidar la inmovible expresión de fe, "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (13:15)? Esta singular declaración probaba la profundidad de su confianza en Dios. El favorecía su fe por encima de su propia vida. Su eterna perspectiva se ha encerrado en sus palabras, "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (19:25).

De hecho, la más grande demostración de la fe está en continuar confiando en Dios aunque usted no entienda. ¿Cómo es posible para Hinn ignorar el tema central del libro de Job? No solamente Dios deja que nos enteremos de Sus conversaciones con Satanás, sino que también nos demuestra que El permite el sufrimiento en las vidas de Sus escogidos con la finalidad de purificarlos y adaptarlos para Su voluntad y propósitos.

Cuando todo ha sido dicho y hecho, Dios ordena a todos a que cesen en su parloteo ignorante (capítulos 38-41). Hablando desde una tormenta en términos impregnados de sarcasmo divino. Dios les pregunta a Job y a sus amigos si ellos pueden comprender las vastas expansiones de la tierra (37:18). Sus majestuosas palabras cruzan la faz de la tierra y proclaman con poder Su soberanía, tanto para con sus criaturas como para con su creación. Al final de sus palabras, Dios condena a los amigos de Job y les indica que deben solicitar las oraciones de él implorando perdón para ellos (42:8,9). Finalmente Dios exalta a Job, porque Job ha "hablado de Mí lo que es recto" (versos 7,8).

Dada esta evidencia, ¿cómo votaría usted? ¿Merece Job estar en el Salón de la Fama? ¿O es él un ejemplo vergonzoso de confesión negativa?

El único veredicto tiene que ser el de elegir a Job para el Salón de la Fama de la Fe. Aquellos que mancillan el carácter de Job —incluyendo sus amigos y a los maestros de la Fe—, son ellos, los que pertenecen al "Salón de la ignominia"

La verdad es que las características para ingresar en el "Salón de la fama de la Fe" tienen poco que ver con los que han sido escogidos por los maestros de la Fe. La fe, muy lejos de ser una fuerza mágica conjurada por medio de simples fórmulas, es la expresión de una gran confianza en Dios, ejemplificada por Job en su lealtad en medio de las aflicciones, quien mantuvo su seguridad en Dios a pesar del torbellino que había convertido su vida en una víctima del aparente olvido del Creador.

La verdadera fe es la perseverancia en medio de la tormenta. La verdadera fe es el rasgo más evidente en la vida del apóstol Pablo, quien no solamente peleó la buena batalla, sino que finalizó la carrera y guardó la fe, al igual que Job, quien no se arraigó en las circunstancias temporales de la vida, sino en el autor y consumidor de la fe, en el mismo Cristo (Hebreos 12:2).

El "Salón de la fama de la Fe" seguramente no será ataviado con el brillo y el hechizo de quienes ridiculizan el concepto bíblico de la fe. Más bien, el mismo será ocupado con hombres y mujeres que siguen la ruta ejemplar de aquellos que voluntariamente han entregado sus vidas al servicio del Rey de reyes. Aquellos como Gedeon, Barak, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas que conquistaron reinos por medio de la fe; quienes han sido torturados, escarnecidos y azotados; quienes han sido encadenados y arrojados en prisión; lapidados hasta morir; destituidos, perseguidos y maltratados, y que a pesar de todo, han sido reconocidos por su fe — porque su fe no fue centrada en las circunstancias, sino en Dios.

Siéntase seguro de que Job fue un verdadero héroe de la fe. Al efecto, tal parece que Dios no se fijó solamente en el libro que lleva el nombre de Job para honrar a éste por su fe. Dos veces en el libro de Ezequiel, él es exaltado, junto a Noé y a Daniel, como un hombre de integridad sin compromisos y de fe (Ezequiel 14:14, 20). ¿Y quién puede ignorar las palabras de Santiago, quien exaltó a Job por su paciencia y perseverancia en medio de los dolores y los sufrimientos? (Santiago 5:11).

Irónicamente, Hinn es atrapado por sus propias expresiones cuando él arremete en contra de Job con estas palabras:

"Cada confesión equivocada procede del infierno. Eso es lo que enseña la Biblia. Cuando usted dice algo que contradice la Palabra de Dios usted está literalmente controlado por el Infierno".⁹ Así que Hinn está enganchado en la armazón de sus propias palabras. Por contradecir

las claras enseñanzas de las Escrituras, él, efectivamente, está: "literalmente controlado por el Infierno".

El Job bíblico ilumina un sendero de fe para todo el pueblo de Dios que le imite —así como Joni Eareckson Tada, quien ha aprendido que la verdadera fe no necesariamente habilita a uno para que se salga de su silla de ruedas, sino para que pueda usar la adversidad como un medio para atraer al reino a hombres y a mujeres. La tragedia real no es la paraplejia ni aún la muerte prematura. La verdadera tragedia es vivir una vida larga y robusta, y fallar en dedicarla para la gloria de Dios. Sin dudas Joni escogería soportar su tragedia y su dolor por el tiempo que sea necesario, si por medio de su sufrimiento, por la gracia de Dios, ella puede influenciar en el eterno destino de millones.

Un cercano día, la salud y la riqueza serán de poca importancia. Todo lo que le va a interesar a usted es que el Señor Jesucristo se vuelva a usted y le diga Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel. sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21).